

UN ACERCAMIENTO AL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE JOSE ENRIQUE RODÓ¹

Aura Maribel Chaparro Mondragón.
Egresada Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Luis Augusto Mora Bautista
Profesor Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Resumen:

La tradición de pensamiento hispanoamericano inaugurada tras la independencia, y como respuesta a ella, orientó todo su esfuerzo intelectual hacia la formación de una cultura. Su interés se concentró en la permanente búsqueda de formas de expresión que le permitieran dar cuenta de Hispanoamérica. De esta forma, los intelectuales fueron creando diferentes imágenes de ella. La importancia que se le dará al método de estudio del intelectual hispanoamericano es fundamental para lograr un real acercamiento a la obra de José Enrique Rodó, en general, y a su pensamiento educativo, en particular. Acercamiento que se busca hacer no desde una concepción superficial de educación, sino más bien, desde una comprensión del conocimiento como un elemento transformador y constructor de sociedad. Se espera que la propuesta de comprensión de la literatura, hecha por Gutiérrez Girardot permita asumir los textos más conocidos de Rodó como parte de una obra y, a la vez, estudiar dicha obra a la luz de su pertenencia histórica.

Palabras clave: Intelectuales latinoamericanos, independencia hispanoamericana, unidad hispanoamericana, humanismo hispanoamericano.

Abstract:

An approach to José Enrique Rodó's Educational Thinking.

The tradition of Hispanic-American thinking began after Independence, and in response to it, oriented all of its intellectual effort towards the formation of a culture. Its interest was focused on the permanent search of forms of expression which allowed the expression of Hispanic-American reality. Thus, intellectuals created different images of our continent. The importance given to the method of study of the Hispanic-American intellectual is fundamental in order to approach José Enrique Rodó's work, in general, and his educational thinking, in particular. This approach is sought, not from a superficial conception of education, but rather from an understanding of knowledge as a transforming element and building block of society. We will use Gutierrez Girardot's proposal of literary understanding in order to examine Rodó's most famous texts as part of a greater body of work, and at the same time, to study this work in the light of its historical identity.

¹ Este artículo fue elaborado a través de la conformación de diferentes grupos de estudio. Fue configurado durante la realización del trabajo de grado titulado: "El pensamiento Educativo de José Enrique Rodó". Se le agradece al profesor Julio Izaquita y a Darío Rodríguez por su colaboración prestada en la realización de este trabajo.

Key Words: Latin-American intellectuals, Hispanic-American Independence, Hispanic-American unity, Hispanic-American Humanism.

INTRODUCCIÓN

Comenzaba apenas el convulsionado siglo XX, en Hispanoamérica cuando fue publicado y divulgado *Ariel* del escritor uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917). Ensayo escrito a manera de sermón laico, que logró conmover a una buena porción de habitantes, en especial, a la juventud hispanoamericana: Su mensaje movido por la fuerza de la convicción traía consigo vientos renovadores. Eran las manos del sembrador que pasaban dejando la esperanza en esta tierra apenas descubierta, que ya había iniciado un proceso de liberación y que soñaba con seguir adelantando ese proceso. Sus palabras fueron de claridad y fuerza, tuvieron eco en todo el continente e incluso más allá, ya para cuestionarlas, ya para adherir a ellas. La influencia de *Ariel* fue definitiva en hechos como la reforma universitaria de Córdoba y en la historia intelectual hispanoamericana del siglo XX. Así lo evidencia en uno de sus comentarios Rodríguez Monegal, apelando para ello a un recuerdo de Alfonso Reyes:

Recuerda la inocencia en que vivía la joven generación mexicana que se estaba formando bajo la forma del porfirismo antes de 1910. De esa inocencia –que era ignorancia y aislamiento e incompreensión de lo que realmente sucedía en América– despertaron con *Ariel*. [...] No sé si os asombrará lo que os digo; pero hubo un día en que México pareció –para las conciencias de los jóvenes– un don inmediato que los cielos le habían hecho a la tierra, un país brotado de súbito entre dos mares y dos ríos: sin deudas de ayer ni compromisos con el mañana [...] Y creíamos –o se nos quería hacer creer– que hay hombres inmortales, en cuyas generosas rodillas podían dormirse los destinos del pueblo. [...] Y entonces, la primera lectura de Rodó nos hizo comprender a algunos que hay una misión solidaria en los pueblos, y que nosotros dependíamos de todos los que dependían de nosotros. A él, en un despertar de la conciencia, debemos algunos la noción exacta de la fraternidad americana [...] Porque la fraternidad americana no debe ser más que una realidad espiritual, entendida e impulsada de pocos, y comunicada de ahí a las gentes como una descarga de viento: como un alma.²

Su influencia fue tan definitiva que Rodó es considerado, al menos en Hispanoamérica, el primer teórico de la utopía³. *Ariel* desató la crítica, la polémica, y eso bastó para hacer de ésta una obra inmortal. Se ha convertido en obra de referencias en múltiples ocasiones y, con el paso del tiempo, en un ensayo trajinado, utilizado, tergiversado y también incomprendido. De ahí surge la necesidad de volver a él, para mirarlo un siglo después y bajo el tamiz de otras lecturas. En este estudio se busca un primer acercamiento al pensamiento educativo de José Enrique Rodó, visto como intelectual hispanoamericano.

El contexto histórico en el que aparece su obra es importante no sólo por la novedad que representa la formación de Uruguay (1830), ni por el hecho de que este fue un país que se

² RODÓ, José Enrique. Correspondencia, en Obras Completas de José Enrique Rodó, Madrid: Aguilar, 1967, p. 1466.

³ GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael.): Hispanoamérica imágenes y perspectivas. Bogotá: Temis, 1989, p.195

bajo literalmente de los barcos, es decir, de inmigrantes; lo es también, por el fenómeno literario que tenía lugar en el momento, el “Modernismo”:

...el modernismo hispanoamericano, al constituirse como literatura autónoma, conservó y enriqueció el ideal del libertador, es decir, que en un momento de inicial desintegración de la sociedad, esbozó una utopía. [...] éste es la culminación de un proceso, el de la constitución de una literatura hispanoamericana autónoma que ha asumido y asimilado y transformado su raíz ambigua española y las suscitaciones europeas. Como culminación, el Modernismo es también un punto de partida.⁴

Una época, en la que, mientras en Nicaragua Rubén Darío leía a poetas franceses y modificaba la prosa apelando a nuevas formas de expresar y comprender la sensibilidad, en otro lugar de Hispanoamérica, Rodó incursionaba en el campo conceptual, apelando a un modo de expresión y de trabajo intelectual novedoso en cuanto a su forma para el intelectual hispanoamericano y, que de hecho, se va a convertir en su forma más usual de expresión: el ensayo. Además de esta contextualización, se hace fundamental pensar a Hispanoamérica, pensarla como la novedad que representa, descubrirla intelectualmente, crearle imágenes que surjan de su propia entraña y se opongan a las imágenes que Europa a formado de ella. En este orden de ideas, comprender la figura del intelectual es de carácter fundamental, su papel ha sido decisivo en la formación de la sociedad, proceso que depende del conocimiento que circule allí y que la moviliza, el intelectual está al servicio del conocimiento y, por ello, es responsable de la construcción de sociedad. Finalmente, la educación es la forma en que se distribuye un conocimiento, luego es necesario pensarla y asumirla en su relación directa con la sociedad.

Hablar de Hispanoamérica es hablar de un tema desconocido. Desconocido para la mayoría, desconocido en muchos aspectos. Es remitirse a un continente que históricamente apenas comienza a construirse, que está constantemente sufriendo grandes cambios, y al que las sombras de Europa y de los Estados Unidos del Norte, lo cubren, lo intentan opacar. Es difícil decir algo acerca de un tema del que se ha hablado tanto, y se ha dicho tan poco, en el que hacen falta estudios sociológicos, antropológicos, estudios serios en distintas áreas; con el agravante de que los estudios que existen son poco conocidos o ignorados. Y mucho más difícil es intentar mirarlo desde un campo como la filosofía.

¿Qué son los pueblos hispanoamericano (unidos en torno de un mismo idioma)? Es una condición histórica que sigue reclamando una permanente reflexión. Pese a la nostalgia de la raza, Hispanoamérica no se puede definir tan sólo por sus raíces étnicas; aun siendo usuarios de la cultura occidental, tampoco se puede definir su esencia y configuración a partir de Europa. Las preguntas que vuelven a ser objeto de pensamiento son ¿Qué es Hispanoamérica?, ¿Por qué en algún momento de la historia un grupo de hombres fue capaz de reconocer la necesidad histórica de la unidad, de soñar con Hispanoamérica, de ver en ella un laboratorio político, en donde tendría lugar la utopía, y de un momento a otro, América se redujo a Norteamérica y, lo demás, se perdió en el olvido y el silencio? Lo extraño al tratar el tema hispanoamericano es lo ajeno que a veces nos parece cuando

⁴ *Ibíd.* p 196

debería ser la preocupación más legítima en el afán de conocimiento de quienes de ella viven.

1. La imagen del intelectual en hispanoamérica.

El intelectual hispanoamericano ha cumplido una función decisiva en la construcción de esta sociedad, pues con sus reflexiones ha sido el encargado de luchar por la dignidad de los pueblos, su dignidad de seres humanos como seres pensantes, dueños de su destino; les ha dado un lugar en la historia y con su esfuerzo ha contribuido a dar forma y contenido a eso que se denomina “nuestra expresión”, pese a los grandes obstáculos con los que ha tropezado en su labor. El intelectual -se hace referencia a los que conforman la tradición del pensamiento hispanoamericano: Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí, Eugeni María Hostos, Calos Arturo Torres, Pedro Enríquez Ureña, Carlos Vaz Ferreira, por nombrar algunos- ha tenido que ser en Hispanoamérica hombre de acción, y casi siempre su obra se ha desarrollado en condiciones difíciles. De ahí, que sea fundamental no sólo pretender conocer su pensamiento, sino también, el camino seguido por él en la producción de sus ideas: ¿Qué problemas movilizaron su pensamiento? ¿Cómo los enfrentó? ¿Bajo qué condiciones? En una palabra, ¿cuál ha sido su proceso de formación? Su obra y su camino, además de ser modelo, faro, y voz de aliento que problematizan la realidad de estos pueblos y contribuyen en el esfuerzo por comprenderla y transformarla, son fuente privilegiada para la comprensión histórica de las sociedades donde vieron la luz.

Para el siglo XIX era muy claro que la independencia de España, lograda militarmente a partir de las diversas campañas que tuvieron lugar desde comienzos del siglo y que se extendieron hasta 1.898 con la independencia de Cuba y Filipinas, era un proceso histórico, al que había no sólo que sostener externamente frente a las múltiples ambiciones de dominio provenientes de las naciones donde se había consolidado el capitalismo, y a la que había que corresponder, internamente con la construcción de sociedades capaces de gobernarse autónomamente. El intelectual consciente del lugar del conocimiento en la sociedad, y de que los bienes de la Independencia deben renovarse en cada generación, deben merecerse, ha prestado especial atención al problema de la educación como herramienta fundamental en la construcción de sociedad. Asumiendo una concepción del ser humano como algo no terminado, que debe poder construirse a sí mismo a partir de su inteligencia y su sensibilidad, lo cual le da la posibilidad de crearse incesantemente. Los griegos fueron ejemplares (como en casi todo) en su concepción de educación ligada a la pregunta por quién es el ser humano, poniendo en evidencia que el conocimiento le permite al hombre construir su destino. Para el liberalismo, si el conocimiento es constitutivo de la persona y, con ello, condición material de la democracia, entonces, la educación es la encargada de su distribución social. Este ideario, en el cual no se puede dejar de lado la herencia dejada por la ilustración, lo apropiaron bien los pensadores hispanoamericanos movidos por la angustia de pensar a Hispanoamérica, de pensarse a ellos mismos, de construir sociedad.

El profesor Rafael Gutiérrez Girardot se pronunciaba contra lo que consideraba una serie de conductas intelectuales que han contribuido en el atraso y en la condición de subdesarrollo de los países hispanoamericanos. Pone en evidencia la existencia de una elite intelectual

preocupada por imitar al pensamiento europeo, no por asimilarlo y apropiarlo, o bien encerrada en la falsa idea de lo autóctono, pero que al final de cuentas no es más que una elite para la cual la cultura es un ornamento y un instrumento para sus intereses particulares; opuesta, por ello, a un grupo de intelectuales de finales del siglo XIX y comienzos del XX, que busca darle un referente al discurso para que este no se confunda en lo artificial, que intenta dar una imagen de la realidad, pensar la esencia de América. Su denuncia surge del estudio de la obra de esta clase de intelectuales preocupados por su realidad social y por hacer uso del conocimiento en su función de clarificación y de transformación. Así, pues, habría una cultura de “viñeta”⁵ que se opone a un intento de crear una cultura verdadera.

La elaboración de una cultura propia sólo es posible en sociedades independientes, capaces de configurar un pensamiento propio, es decir, que no basta con la independencia militar lograda a comienzos del siglo XIX, (históricamente se tiene que responder a ese proceso). En ese sentido la labor del intelectual es plenamente revolucionaria, pues se configura un pensamiento propio a partir de las imágenes que ellos generan de su realidad, como fruto de trabajo y responsabilidad. El estudio que Rafael Gutiérrez Girardot realiza sobre este grupo de intelectuales no sólo obliga a pensar en el problema que los movió a todos, (la pregunta por América); problema que además de ser planteado por ellos, esclarece, en la medida en que propone. También reconfigura la imagen social del intelectual, para quien el objeto de estudiar no es el de aprender discursos, ya que la inteligencia cumple otra función: la función de unir, derivada del conocimiento, la crítica y de la comprensión. Los pueblos no pueden acomodarse a las imágenes que otros generen de ellos, son responsables de su destino histórico, el cual es representado, aclarado, en fin, expresado y, en esa medida configurado, por la obra de sus intelectuales.

“Los hombres que inauguraron en Hispanoamérica el siglo XX y que, con ello, dieron forma peculiar al largo proceso de la tradición – fueron creadores y son testigos de su propia creación. Esos hombres, la obra de ellos, son nuestro “pasado inmediato” y nuestro presente. Hace falta que lo hagamos nuestro porvenir y que incorporemos su pensamiento al cuerpo mismo de la historia americana, no que los tengamos por interesantes o meritorios, lo cual constituiría una desafortunada mutilación de nuestro destino.”⁶

2. De Reyes a Rodó: imagen del intelectual hispanoamericano.

En contraposición a aquellos estudios que se limitan sólo a nombrar lo “interesante” o “meritorio” de los intelectuales hispanoamericanos, Gutiérrez Girardot muestra una forma de trabajo que le permite asumir al intelectual de una manera rigurosa a partir del estudio de su obra, gracias a la cual, sin dejar el elogio y el reconocimiento de lado, permite un acercamiento real a las problemáticas que movilizaron su pensamiento. Dentro de la reiterada lista de intelectuales hispanoamericanos ejemplares, el estudio dedicado al mexicano Alfonso Reyes ocupa un lugar especial, que lo hace un modelo de estudio en procura de un genuino acercamiento y apropiación de la tradición propia de pensamiento y

⁵ Término que utiliza el profesor Rafael Gutiérrez Girardot en el Manual de Historia de Colombia, Tomo III. En su artículo “La literatura colombiana en el siglo XX”.

⁶ *Ibíd.* p. 17

expresión de la cual se está hablando. En dicha tradición necesariamente debe estar incluido José Enrique Rodó. Con el afán de ir descifrando y desacralizando la imagen del intelectual, el profesor Gutiérrez Girardot propone una nueva comprensión de carácter histórico y social. El objetivo, entonces, es reconstruir lo mejor posible la comprensión del intelectual y su proceso propuesta por Gutiérrez Girardot, a partir de su ensayo *La imagen de América en Alfonso Reyes*.

Este ensayo está dividido en ocho partes: en la primera parte asume la obra del pensador hispanoamericano desde la dimensión histórica, dimensión que dará la claridad en la obra del intelectual; en la segunda, vincula la obra del intelectual con la literatura, transformando su significado, pues muestra cómo ellos se encuentran en una búsqueda de expresión que les permita asumir la historia no solamente a partir de una comprensión del pasado o como una simple acumulación de hechos, sino como lugar de construcción de una sociedad. Ellos asumen su comprensión a partir del futuro, de lo que puede llegar a ser; es en la literatura en donde el intelectual hispanoamericano encuentra la forma adecuada para asumir su novedosa comprensión de la historia como utopía y de esta como “fuerza tractora”. Así, de la relación entre literatura e historia se vale Gutiérrez para comprender el trabajo de los intelectuales. En la tercera parte pone en evidencia esta relación enfrentando al *poeta*, en este caso Reyes, con el historiador Hegel. Si bien Hegel ubica en el tiempo a América, dándole el porvenir, es decir, dándole realidad histórica, Reyes lo acepta y le da un sentido “dinámico” proponiendo una comprensión de la historia a partir de la literatura. En seguida, Reyes responde a las ideas hegelianas sobre América y su historia futura recurriendo a la literatura, prolongando una tradición humanista, como forma de expresión que le permite pensar en su origen y destino como utopía. Tras haber pensado el origen y el destino de América a partir de la literatura, al enfrentarse a ella como realidad geográfica muestra los diferentes factores que la configuran como síntesis humana, participe de cosmopolitismo. El rasgo de universalidad se acentúa por el origen español, el lenguaje da espacio social a la obra de Reyes.

Lo hispánico da la universalidad, pero también la unidad. Como resultado de estos planteamientos Gutiérrez Girardot propone la labor intelectual como tarea: los responsables de dar la unidad a Hispanoamérica son los intelectuales, pues la inteligencia unifica. Son ellos, desde la síntesis que en sí misma conforman, quienes se convierten en actores y el escenario es el porvenir. Y por este camino, Gutiérrez Girardot llega a uno de los planteamientos centrales de Alfonso Reyes, el humanismo que debe dar una comprensión del hombre; si América genera una comprensión universal del hombre debe ser incluida de manera definitiva en la historia.

Distintas imágenes de la realidad americana han sido creadas, y siguen siendo creadas, algunas más desfiguradas que otras; y en medio de todas surgen imágenes liberadoras, como las provenientes de la obra de algunos intelectuales. Alfonso Reyes asume la responsabilidad de proponer una imagen de América, empresa de la que se vale Gutiérrez para mostrar los elementos que conforman su experiencia intelectual y que permiten, a la vez, comprender de una manera distinta la condición del intelectual y el uso del conocimiento y la cultura dentro de la sociedad hispanoamericana; un nuevo uso, opuesto a la tenencia de estos bienes por parte de un sector social para el que sólo son un elemento más en la consolidación de su privilegio, deformándolos, de esta manera, pues quedan

vinculados al ahondamiento de las brechas sociales y con ello se tergiversan en su condición de factores de claridad, de inteligencia, de comprensión y de unidad, y anulan su capacidad de cuestionar la indolencia y la miopía, factores estos de disolución social en cuanto componentes de torpes individualismos que corrompen toda posibilidad de lo colectivo y de lo histórico:

En el artículo sobre Alfonso Reyes, Gutiérrez Girardot muestra como la obra del intelectual debe ser comprendida como parte de una tradición de pensamiento hispanoamericana. Pone en evidencia los elementos que alimentaron la labor intelectual de Alfonso Reyes, lo que él tomo de la cultura Griega, de la vida y la literatura españolas, de sus viajes que le permitieron configurar una relación verdadera con México, y cómo esa labor intelectual se convierte en tarea. Con este trabajo pone en evidencia la complejidad con la que asumió Gutiérrez la asimilación del pensamiento europeo por parte del hombre de letras hispanoamericano y los elementos que en sí mismos configuran la experiencia del intelectual.

Citando a Zubiri, plantea la relación de la experiencia intelectual con la sociedad, con el hombre concreto, al proponer una concepción de la historia: “Xavier Zubiri ha afirmado que el estudio del presente es, en cierta forma, el estudio del pasado, no porque el pasado se prolongue en el presente, sino porque es el conjunto de posibilidades a las que el pasado se redujo al desrealizarse.”⁷. Según esta manera de concebir la historia es, “clarificación”, y su reconocimiento y estudio salva a los pueblos y a los individuos del provincialismo, del inmediateismo y absolutización del presente. Es, además, la dimensión necesaria de la que se vale Gutiérrez para mostrar como la “empresa” de los intelectuales de comienzos del siglo XX abre la posibilidad histórica de una cultura. De esta manera, la historia es la dimensión donde hay que inscribirlas para comprender genuinamente la obra de ellos.

Por esta vía llega al tema de la tradición. Los hombres que abren la posibilidad histórica de una cultura fueron aquellos “que dieron peculiar forma al largo proceso de la tradición”⁸. Hombres que hacen parte del primer cuarto del siglo XX. La continuación de esa tradición tiene que ser capaz de explicar la realidad de los pueblos. Aparece la necesidad de recoger una herencia que no es ajena a cada individuo, de apropiarla, una salida de sí en búsqueda de clarificación para su configuración, es decir, para volver al sí mismo, teniendo en cuenta que la formación del individuo siempre lo termina conduciendo hacia lo colectivo, en últimas, a su procedencia de una sociedad y a su responsabilidad en la formación histórica de esta. La idea de continuar la tradición obliga a hacer de la obra de ellos el porvenir de los hispanoamericanos, por lo menos, esa es la invitación que nos hace el profesor Gutiérrez Girardot, pero si lo miramos con cuidado, el hecho de pensar la tradición y asumir nuestro porvenir puede ser también entendido como la apertura histórica del ser humano al *elevado derecho al futuro*.

⁷ *Ibíd.* p. 3

⁸ *Ibíd.*

El presente no se esclarece en sí mismo, sino en la historia y mediante la palabra. Lo que no se puede nombrar no existe, la inteligencia es posible por medio de la expresión en la palabra, el *logos* da la posibilidad al hombre de pensarse y expresarse de manera consciente y deliberada; contrario al efecto generado por el rumor cuyo decir no es producto de lo que se piensa ni de lo que se conoce y, aún menos, de lo que se discute, pero circula muy efectivamente como si lo fuera.

Un último aspecto a revisar de lo que constituye la experiencia americana del intelectual hispanoamericano sería la condición de la pregunta por el ser de América, las distintas formas que tomó y los caminos que los intelectuales abrieron buscando dar respuesta a esta pregunta. En un primer momento, la pregunta por América aparece a manera de inquietud personal “Pero la inquietud puesta en marcha por estos hombres adquirió figura de torrente, y hubo una época en que parecía escucharse un coro de voces americanas entonando una misma pregunta ¿Qué es América?”⁹ Así esta inquietud pasa luego a ser inquietud colectiva, que se manifiesta en forma de torrente, tal vez porque sobrepasa las propias fuerzas de cada uno o porque hace parte precisamente de una angustia colectiva o porque por sí misma ya es colectiva. El hombre de letras responde a esa pregunta con su obra como muestra de la dimensión a la que puede y debe llegar la inteligencia americana, y con la creación de su propia imagen de América, tanto Alfonso Reyes como José Enrique Rodó son poetas porque crean imágenes, son los creadores de su propia imagen de América; no a partir de programas sino dándole toda la fuerza a la imaginación, a la imaginación del porvenir.

2.1 El Intelectual y la Literatura

Los intelectuales hispanoamericanos se tomaron en serio la pregunta por América buscando su respuesta en distintas formas de expresión. Dada la particularidad de las condiciones históricas de Hispanoamérica estas necesitan ser manifestadas; y si las condiciones históricas tienen que manifestarse a partir de las formas de expresión es necesario preguntarse ¿En donde se busca que es América? ¿Cuáles son las fuentes que pueden permitir descifrar que es América? Gutiérrez Girardot reivindica otra forma de representación que es la imagen, asignándole la posibilidad de generar un conocimiento de la realidad, y para ello acude a los griegos: “la traducción griega de imagen, aspecto, es *eidos* que para Aristóteles corresponde siempre a *logos*. De ahí que Martín Heidegger haya podido decir que la “esencia de la imagen consiste en hacer ver algo”; algo que es la esencia (*eidos*) y cuya revelación acontece por la palabra (*logos*). En suma: la emanación poética es un descubrimiento, mediante la palabra de la realidad.”¹⁰ Martín Heidegger, en el origen de la obra de arte, reivindica el arte frente al rigor de la verdad demostrativa pues ésta no ha sido la única forma como los seres humanos elaboran sus verdades. Los ilustrados descubren el compromiso con las formas de verdad poéticas y religiosas con lo social, que racionalizan y normalizan, que legitiman ciertos órdenes de poder y los intereses que encarnan esas formas de poder. La antropología en los siglos XIX y XX se encarga de recordarles a los ilustrados que la cultura no puede ser algo puramente racional y legal, que en ella se incluyen ordenes mucho más irracionales, en gran parte por su antigüedad. El

⁹ *Ibíd.* p 5

¹⁰ *Ibíd.*

Romanticismo, hace también su aporte recordándoles que el ser humano también es sentimiento y pasión. En la cultura hay una extraña relación entre elementos racionales e irracionales y en todos ellos una preocupación por los sentimientos más fuertes más primitivos.

Elementos de los que se vale Gutiérrez para mostrar la relación de la literatura con la historia, y de éstas, a su vez, con el intelectual; y como dicha relación es fundamental para clarificar la pregunta por el ser de América. Una tarea de la imaginación es hacer poesía que, a su vez, es conocimiento pues puede revelar la esencia de la realidad; la poesía puede ser más reveladora que la historia misma. En el poeta la imaginación no es un puro juego de la mente que se desprende de la realidad; el poeta agarrado de la realidad, imagina. Es importante comprender la imagen como fuerza tractora y su vínculo con la utopía y el futuro, dado que la historicidad de América no está dada en pasado y es de ahí de donde surge una pelea con la idea tradicional de que la historia es pasado. De aquí podemos concluir dos cosas: que la responsabilidad con los sueños es legítima y que si los “realistas” renuncian al sueño, ésto lo hace más necesario.

La fuerza que le concede a la imaginación es creencia en la enorme capacidad de la palabra. No es gratuita la referencia a los griegos, quienes elaboraron una experiencia del ser humano compleja y sobre todo amplía a través de la palabra, haciendo uso de ella como sustancia de lo real. Creer en la capacidad de la palabra implica asumir la literatura de una manera distinta. Es distinta su manera de ver la literatura, en la medida en que al poeta no lo mueve la inspiración por sí misma, su fuente de expresión está vinculada a un método. Al rigor conceptual, ente estático, le opone la idea de la literatura y de América como un ente fluido. Método que Gutiérrez le asigna al poeta, y es el de los presagios y las adivinaciones, lo que le generara una actitud espiritual más libre que le permitirá asumir la historia como fuerza. Por este camino pretende descubrir a América como realidad, incorporarla de manera definitiva en la historia universal. De esta manera Gutiérrez ve como Reyes le da a América fundamento de realidad en la palabra, y piensa que es en ella en donde se debe buscar su esencia.

2.2 El intelectual y la historia

Incluir a América en la historia era primero que todo un problema de dignidad. Antes de que Hegel incluyera a América en la historia, ésta había sido objeto de múltiples especulaciones que negaban su dignidad histórica. Los primeros turistas generaron imágenes bastante desfiguradas del nuevo mundo, imágenes que rozan con la epopeya en el mejor de los casos. Si bien en la epopeya se da una construcción del héroe en donde la gente no es protagonista de su propia historia y donde el protagonismo está dado como una condición especial, no es porque la imagen que ellos construían de América estuviera llena de héroes por la que es válida la comparación (tal vez los únicos héroes en sus imágenes de América eran los europeos), es más bien porque la epopeya es un relato opuesto a la historia, la historia desbarata al héroe y redescubre al pueblo, el mejor ya no puede ser para generar una elite. Las imágenes creadas por los primeros turistas europeos eran más cercanas a la epopeya porque le negaban a América su participación en la historia, un ejemplo de ello lo encontramos en la imagen creada por la última escolástica aristotélica, temerosa de romper con la propia imagen de su realidad y de sus esquemas de poder se

complacía en negar la humanidad del indio, el mismo Hegel era usuario de las ideas del pueblo europeo que denigraban del hombre americano y lo hacían ver como el “buen salvaje”, tal vez por eso la omitió de su historia universal, pese a todo, asignándole el porvenir le concedió su merecido puesto en la historia. Eso permitió vincular a América a la historia, hecho que obliga a todo aquel que quiera pensar a Hispanoamérica que lo haga desde la historia porque la dignidad de este pueblo lo merece, y sólo su clarificación es posible desde allí.

2.3 El intelectual y la utopía

El poeta, en este caso, Reyes, puede ser cualquier pensador hispanoamericano, responde al historiador en su libro *Ultima Tule*. No lo hace con pretensiones de ciencia sino apelando al poder de la imaginación, prolongando una tradición humanista propia del renacimiento, la de la *Utopía*. “El destino de América está configurado por su origen, y su rostro y su tarea lo están por su destino”¹¹ que es su origen, la utopía. Gutiérrez muestra como “el poeta” configura la imagen de América a partir del humanismo. El pasado de América lo configura el ideal en la mente de filósofos y poetas. El intelectual hispanoamericano imagina el pasado Americano ¿por qué pretender darle un carácter científico? Aparece como una necesidad de la mente, en la imaginación de poetas y filósofos.

América se convierte en lugar de experimentos renacentistas propiciados por europeos con una mentalidad moderna, “y son rasgos que encauzan y determinan los caminos de historia Americana”¹². Si esos rasgos el de modernidad y comprobación, la determinan, estos son propios del renacimiento e implican otro más propio “El cosmopolitismo terrenal del humanismo del Renacimiento”. La diversidad en su composición racial sumada a la herencia recogida de Europa genera una síntesis humana, que se acentúa en el caso hispanoamericano por el idioma. Estos conforman los rasgos de la universalidad americana.

2.4 El lugar social e histórico en la obra del intelectual.

Hispanoamérica es universal también por el idioma. España no sólo dejó dolor y muerte en su paso por América, también fue portadora de una cultura. Alfonso Reyes reclama esta herencia en su labor como crítico y a partir de su estadía allí; en el ejercicio de su labor fue considerado redescubridor de Góngora. Lo asume como “el poeta de los sentidos”¹³ pues el mundo no puede ser puramente lógico. Propone una imagen del mundo no como concebido, sino como sentido. En la labor de comprensión y asimilación que Reyes realiza con el poeta español, Gutiérrez descubre lo que configura la obra misma de Reyes: huellas de una tradición grecolatina, potencia del espíritu por la palabra y el humanismo y finalmente, el devolver la cultura a lo popular. El estudio de Góngora le permite a Reyes reivindicar la sensibilidad utilizándola para ocuparse del problema más humano, el de la racionalidad por medio de la poesía, más que novedoso, resulta extraño. Ejerce su labor como crítico a partir de una doble vertiente la estética y la humana y, además, demuestra el

¹¹ *Ibíd.* p.10

¹² *Ibíd.* p. 11

¹³ *Ibíd.* p. 13

valor universal del español, porque con su representación que genera del mundo y del hombre aporta a la concepción del mundo. Con el trabajo que Reyes hace sobre Góngora, Gutiérrez muestra como él utiliza a la historia y a la literatura en esta empresa, la de abrir la posibilidad histórica de una cultura. De ahí que se pueda afirmar que las literaturas hispanas hacen parte de la cultura humana, lo cual muestra la plenitud de las posibilidades del espíritu. El espíritu es universal e histórico y tiene presencia en nosotros por la palabra. En cuanto a la vida en España y lo que ella le aportó, vale la pena resaltar que su situación real ya la conocía por la literatura y el arte.

2.5 Relación entre humanismo e intelectualidad

Después de haber recorrido la imaginación de poetas y filósofos, el aporte europeo y más concretamente el de España, Reyes se adentra en el escenario americano. En Hispanoamérica se crea un prototipo particular de intelectual y con él se configura una idea de humanismo. El intelectual como un hombre que pese a sus condiciones sociales, económicas, y políticas, sostiene su vocación intelectual, es más, sus limitaciones y su vida intelectual constituyen una unidad, el intelectual debe serlo sin olvidar ser un verdadero ser humano, el intelectual debe unir la acción y el pensamiento.

En el presente estudio al que se ha venido haciendo referencia, el profesor Gutiérrez Girardot comenzó hablando de la crisis universal, de la manera como se la sofoca y de cómo Hispanoamérica intentaba responder a ella. Hispanoamérica busca coherencia en sus pedazos, y el fermentador de esa armonía es el español, que es universal, y la unidad sólo se la dará la inteligencia, en esa medida, la labor intelectual se convierte en tarea. Son los intelectuales los encargados de dar esa soñada unidad. En esta labor el intelectual se encuentra con una serie de limitaciones que lo convierten en un prototipo particular. De un lado, las condiciones propias de la labor académica en Hispanoamérica hacen que tenga que servirse de la improvisación y que su inteligencia sea menos especializada, y, por otro lado, la circunstancia histórica y social, que exige que los mejores se dediquen a la construcción de nación y que el trabajo intelectual sea comprendido como un servicio público, generando así una verdadera síntesis. El intelectual es un pensador, pero también está ligado a la acción: es fiel a su vocación humanista. La acción de espíritu, lo universal, y la acción unificadora de la inteligencia generan una posibilidad de síntesis en la inteligencia americana y en el intelectual mismo.

Tras haber planteado la tarea del intelectual a partir de la labor de Alfonso Reyes, Gutiérrez muestra como Reyes plantea el humanismo “que es un esfuerzo por la salvación terrenal del hombre”,¹⁴ como un programa de realización histórica de América. Se incorporaría así a América de manera definitiva a la historia universal en tres sentidos: en primer lugar, porque Occidente tiene que contar con América o traicionaría a la inteligencia; en segundo lugar, la vincula con el problema del mundo actual, el hombre y la cultura, de ahí la necesidad de establecer un diálogo entre los países hispanoamericanos y los encargados de establecer ese diálogo son los intelectuales; y finalmente, en tercer lugar, América está llamada a generar una revolución en el orden cultural y humano, América encarna la utopía, la utopía es una fuerza. “Pero la utopía no es un programa pasivo, ni

¹⁴ *Ibíd.* p. 17

sueño irrealizable en el porvenir [...]. Es, más bien, la secreta fuerza de los pueblos americanos y de su vida diaria, de su historia, de sus situaciones, gozosas o lamentables, y de sus padecimientos [...]. A América no le importa tanto lo que es hoy como lo que puede llegar a ser.”¹⁵

Los pueblos hispanoamericanos deben ser comprendidos desde la historia, la historia entendida como posibilidad. Comprensión que es posible a través de la literatura, pues son los sueños, los ideales, los que deben configurar a Hispanoamérica como sociedad, como la que podría llegar a ser y por la que se debe luchar. Y es el trabajo intelectual el medio que plantea el profesor Rafael Gutiérrez Girardot para lograr la soñada armonía de Hispanoamérica. Y es a partir de la comprensión del trabajo intelectual que se puede lograr un acercamiento al pensamiento educativo de José Enrique Rodó. Es así, como una denuncia se transforma en tarea:

Esta importancia de la historia de las ideas para la clarificación política y cultural debería advertir sobre el peligro que entraña disolver en la mediocridad y en el ruido actividades con tantas implicaciones políticas y sociales como la educación, el periodismo, la edición de libros y revistas, etc., y abrirle espacio a la tarea de divulgar, estudiar y editar críticamente a quienes en Hispanoamérica han contribuido a la gestación de una autonomía cultural y de pensamiento¹⁶.

3. De *Ariel a Motivos de Proteo*: el desarrollo intelectual en Rodó.

Apenas finalizaba el siglo XIX, Hispanoamérica atravesaba una época de ruptura y encuentro: ruptura con una sociedad tradicional, encuentro con una sociedad racionalizada, la “Sociedad burguesa” a la cual se llegó por el camino de la legislación. Esta nueva expresión de sociedad se configuró como un conglomerado de fines y medios, como una sociedad (egoísta)¹⁷ en exceso individualista. En el contexto de la literatura este hecho tuvo una serie de efectos: se modificó la situación del artista y su autocomprensión, se presentó la llamada “secularización” de la vida cotidiana y el “cosmopolitismo”, unidos al crecimiento de las grandes ciudades. El modernismo hispánico responde a toda esta circunstancia apenas mencionada.

En este contexto tiene lugar la obra del uruguayo José Enrique Rodó. El estilo de Rodó, místico, o cercano a lo místico, cumple la función de transmitir a un yo sin reconocimiento histórico, todos los bienes de la Ilustración. Con un lenguaje cercano al nuestro, Rodó cumple su función de educador descubriendo la masa, intentando llegar a ese pueblo impermeable al Liberalismo todo su ideario político. Si bien, el pueblo es lo primordial para el Liberalismo, éste nunca ha resultado cómo tornarlo usuario de todo lo que su doctrina propone tanto de los bienes sociales como de los individuales: la Igualdad, la Autonomía,

¹⁵ *Ibíd.* p. 20

¹⁶ MORA BAUTISTA, Luis Augusto. “La formación del Pensamiento de Carlos Arturo Torres en su producción poética y periodística. Tesis de Maestría en Historia, UPTC.”. Tunja. 2006, p. 236

¹⁷ GUTIERREZ GIRARDOT, Rafael. *Modernismo supuestos históricos y culturales*. 2 ed., Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1987.

la Libertad, entonces, siguen siendo palabras y condiciones aún ajenas a las personas comunes y corrientes, y a la vida de todos los días, que son en últimas los constituyentes primarios de la vida en sociedad.

Rodó hace parte de un grupo de intelectuales que surgen a comienzos del siglo XX. Con ellos la inteligencia intenta erigirse como un bien que debe ser puesto al servicio de la sociedad, de una sociedad que justo en ese momento se encuentra en construcción. Recién libradas las batallas de la Independencia los intelectuales se plantearon, por primera vez, la preocupación de responder a ese bien. Al no existir un poder que indique cómo actuar, cuando el orden establecido representa por el contrario caos, la sociedad tiene que plantearse el problema de constituirse como una auténtica sociedad civil, de propiciar que el sujeto se encuentre, se constituya y, que éste, a su vez, aporte a la construcción de lo social, dándose un ciclo de mutua constitución.

Para los intelectuales de entonces la educación constituye el arma fundamental al dar la pelea, ya que si bien en la formación de individuos, intervienen factores como la propiedad, o las asociaciones (organizaciones sociales que le permiten al hombre constituir sus intereses), la educación posee un carácter especial, privilegiada en su capacidad de permitir al hombre ser, de mostrar la esencia en sus múltiples posibilidades. De allí, viene la angustia de esos hombres que intentan construir una sociedad preguntándose ¿Qué es Hispanoamérica? La educación debe estar orientada y movida por esa pregunta.

El maestro cumpliría una doble función de encuentro y olvido. Él debe llegar al alma de su discípulo, dejando allí estampada su huella, su profunda marca. Y, por otro lado, debe contribuir al olvido de todo lo enseñado por la mala educación, a sanar las heridas que esta pudo dejar tales como la obediencia, el servilismo, la hipocresía. Heridas de las que en gran medida es responsable la Iglesia católica.

Rodó tiene que ser asumido como pensador hispanoamericano y para ello no se puede perder de vista aquello que precisamente fue objeto de su reflexión: Hispanoamérica. Lo que José Enrique Rodó está haciendo es dar cuenta de su realidad, en eso consiste el mérito de su hazaña; el de esta propuesta es el de intentar comprenderlo y apropiarlo.

Si bien el libro por el que Rodó ha sido objeto de múltiples reconocimientos y por el que fue llamado el educador de América es *Ariel*¹⁸ (1900), no toda la fuerza de su pensamiento educativo se encuentra allí. En otras de sus obras se puede encontrar el desarrollo, la realización y la confrontación de las ideas planteadas en *Ariel*. Al parecer puso todo su empeño en que *Motivos de Proteo*¹⁹ (1909) se consolidará como su obra cumbre. Sin embargo, con el paso del tiempo se ha podido comprobar que no lo consiguió, sin que esto quiera decir que no haya sido un gran libro, incluso en su momento fue bastante celebrado y elogiado más que leído. En este libro la preocupación se centra en “las transformaciones de la personalidad”, lo cual no hace de este un libro de psicología sino uno educativo, Rodó

¹⁸ RODÓ, José Enrique. *Ariel*, en *Obras Completas de José Enrique Rodó*, Madrid, Aguilar, 1967

¹⁹ RODÓ, José Enrique. *Motivos de Proteo*, en *Obras Completas de José Enrique Rodó*, Madrid, editorial Aguilar, 1967.

buscaba que fuera un libro educativo; existía en él un afán de vincular la educación con el yo y la realidad. Sin embargo, no fue este su único libro de carácter educativo, ni siquiera el más importante.

Mientras preparaba este libro, la polémica por la retirada de los crucifijos de los centros de caridad en Uruguay se robó toda su atención. De esto da cuenta su libro *Liberalismo y Jacobinismo* (1906) el cual interrumpió el proyecto iniciado en el mismo año de la publicación de *Ariel*. En octubre de ese año en carta a Miguel de Unamuno da cuenta de eso: preparaba un opúsculo sobre una cuestión psicológica: “Mi *Ariel* es punto de partida de ese programa que me fijo a mí mismo para el porvenir, me satisface que, hasta donde sea sensato esperararlo, el éxito del libro ha sido bueno, en España y América [...] preparo para dentro de poco un nuevo opúsculo sobre una cuestión psicológica, que me interesa mucho.”²⁰ Este hace referencia a *Motivos de Proteo*. En este libro Rodó no sólo hace gala de su elegancia en el ejercicio de la crítica, de su capacidad argumentativa y de sus conocimientos históricos; también consolida un planteamiento muy importante que va a configurar su pensamiento educativo: El problema de la formación de librepensadores y, con ello, de una educación para la tolerancia.

De su último libro publicado *El Mirador de Prospero* (1913) ya en una época madura de su pensamiento, cabe resaltar, la manera como se ponen en evidencia sus dos preocupaciones fundamentales: América y la crítica, como culminación de los planteamientos ya hechos en su temprana y más conocida obra *Ariel*.

En el prólogo a *Motivos de Proteo*²¹ de la edición venezolana en la Biblioteca Ayacucho, Carlos Real de Azúa muestra cómo pese al desajuste de Rodó con su medio, a la sensación de asfixia y, tal vez, por ello mismo, su fin siempre fue edificante: Rodó escritor magistral y militante “heredero de la tradición romántica del intelectual como orientador de hombres y de multitudes intentó ejercer un magisterio (y lo ejerció efectivamente) al margen de toda adscripción de partido o de ideología”²². Intento que no deja de ser particular por distintas razones: entre ellas, que pese a su condición de autodidacta, la preocupación permanente en toda su obra es por la educación y por la educación de mayorías; su inclinación por autores y, en general, por la cultura francesa crean en él una idea de intelectual bastante romántica, completamente contraria al lugar que este tenía en la realidad hispanoamericana, y a su condición fundamental, la soledad: “Pero la soledad parece ser el destino de la creación espiritual en América”²³.

En medio de estas contradicciones tiene lugar la obra de José Enrique Rodó. Su pensamiento educativo debe ser comprendido a partir de ellas, desde su acción como intelectual y en relación con lo que significó la formación del hombre de letras en Hispanoamérica. En el artículo ya citado al comienzo de este escrito, Alfonso Reyes termina diciendo: “...y hoy nos volvemos hacia él como en busca de una arquitectura

²⁰ *Ibíd.* p. 1380

²¹ RODÓ, José Enrique. *Ariel y Motivos de Proteo*. Prólogos de Carlos Real de Azúa. Caracas. Biblioteca, Ayacucho, 1976

²² *Ibíd.* p. XLVI

²³ *Ibíd.* p. XLVI

sagrada que resista al fuego de la barbarie, mientras le enviamos, arrobados, el vuelo de nuestras más altas promesas, -y a Palermo, que recogió sus despojos, nuestras bendiciones. Noviembre de 1917.”²⁴

El intelectual Hispanoamericano se encuentra en una búsqueda permanente de formas de expresión que le permitan descifrar su esencia y su destino. Es por eso que la literatura no sólo es un medio de clarificación sino también de compromiso, que le permite una comprensión de la historia más amplia, que le genera la posibilidad de acercarse a las personas que forman esa masa innumerable de la cual hace parte; es decir, el intelectual hispanoamericano se encuentra en una búsqueda de formas de expresión que le permitan dar cuenta de su sociedad y de su clarificación propia en ella.

El modernismo es un primer paso para reconocer la tradición del pensamiento hispanoamericano y para comprender el momento en el que surge la obra de Rodó. Esta tradición del pensamiento hispanoamericano remite a la mirada del hombre de letras, y simultáneamente, a la función del intelectual desde su comprensión histórica y social.

Para comprender los planteamientos hechos en *Ariel* y no terminar devolviéndolos a lugares comunes (“Rodó el educador de América”, “Ariel el libro de la juventud”, “Ariel que es Hispanoamérica y Calibán que representa a Estados Unidos del Norte”) sin previa clarificación, es necesario: Estudiar la obra completa; hacerlo de manera rigurosa; y finalmente, contextualizar la obra, es decir, asumirla en relación con su historia.

BIBLIOGRAFIA

Fuentes primarias:

RODÓ, José Enrique. *Ariel*. En: *Obras Completas*, editadas, con introducción, prólogos y notas por Emir Rodríguez Monegal. Madrid: Aguilar, 1967

RODÓ, José Enrique *Liberalismo y Jacobinismo*. En: *Obras Completas*. Editadas, con introducción, prólogos y notas por Emir Rodríguez Monegal. Madrid: Aguilar, 1967.

RODÓ, José Enrique. *Motivos de Proteo*. En: *Obras Completas*. Editadas, con introducción, prólogos y notas por Emir Rodríguez Monegal. Madrid: Aguilar. 1967.

RODÓ, José Enrique. *El Mirador de Prospero*. En: *Obras Completas*. Editadas, con introducción, prólogos y notas por Emir Rodríguez Monegal. Madrid: Aguilar, 1967.

RODÓ, José Enrique. *Correspondencia*. En: *Obras Completas*, editadas, con introducción, prólogos y notas por Emir Rodríguez Monegal. Madrid: Aguilar, 1967.

RODÓ, José Enrique. *Obras Completas*. Compilación y prologo por Alberto José Vaccaro. Buenos Aires: Ediciones, Antonio Zamora. 1948.

RODÓ, José Enrique *Ariel y Motivos de Proteo*. Prólogos, Carlos Real de Azua. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976.

SELECCIÓN BIBLIOGRAFICA:

²⁴ *Ibíd.* p. 1467

ARTEAGA, Juan José. *Uruguay, Breve Historia Contemporánea*. México: Fondo de Cultura económica, 2000:

BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina*. Trad. Antonio Acosta. Barcelona: Crítica Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

GUTIERREZ GIRARDOT, Rafael. *Hispanoamérica Imágenes y perspectivas*. Bogotá: Temis, S.A., 1989.

GUTIERREZ GIRARDOT, Rafael. *Temas y problemas de una Historia Social de la Literatura*. Bogotá: Ediciones Cave Canem, 1989.

GUTIERREZ GIRARDOT, Rafael. *Modernismo, supuestos históricos y culturales*. 2 ed., Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1987

GUTIERREZ GIRARDOT, Rafael. *Insistencias*. Bogotá: Ariel, 1998

GUTIERREZ GIRARDOT, Rafael, 2004: *Heterodoxias*. Taurus, Bogotá.